

Hacia una conceptualización de la identidad docente

Towards a conceptualization of teacher identity

MIGUEL ESCAMILLA RICALDAY

Miguel Escamilla Ricalday. Profesor-Investigador de tiempo completo en la Escuela Normal Urbana Federal de Tlaxcala "Lic. Emilio Sánchez Piedras". Es miembro de la Sociedad Internacional de Ciencia Dialógica. Actualmente estudia el Doctorado en Investigación Educativa en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, donde realiza el proyecto de investigación "Construcción de la identidad dialógica docente en estudiantes normalistas durante el prácticum". Tiene estudios de Maestría en Educación y Licenciatura en Lingüística Aplicada, ambos grados por la UATx. Cuenta con experiencia profesional como formador de docentes de lenguas y de educación primaria. Correo electrónico: mikitozac@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-0650-1350>.

Resumen

El presente artículo tiene como propósito mostrar un panorama general acerca de las diferentes conceptualizaciones con las que se hace referencia a la identidad docente en la actualidad. Para ello se hace una revisión teórica-epistemológica, considerando las principales disciplinas, perspectivas, autores, conceptos y características que intervienen en el proceso de construcción identitaria de los maestros. Así, se valora el constructo de la *identidad docente*, tomando en cuenta metodológicamente cuatro categorías de análisis: a) el carácter multidisciplinario y polisémico de la identidad docente, b) el concepto del *self* dentro de la identidad docente, c) perspectivas conceptuales anglófona, hispanohablante y francófona, y por último d) caracterización de la identidad docente. Para dicho análisis de investigación documental se tomaron en cuenta fuentes de información en los idiomas español, inglés y francés, asegurándose de tener una visión más amplia e internacional. De igual manera se consideraron artículos recientes, pero con la atenuante de consultar los autores y fuentes primarias cuando fue necesario, con la intención de obtener una búsqueda más holística e integradora de la identidad docente. Gracias a esta revisión teórica se puede concluir que el concepto de identidad docente es bastante estudiado a nivel mundial, en razón del contexto histórico y social postpandemia, por lo que demuestra la relevancia que sigue teniendo el objeto de estudio en cuestión dentro de la investigación educativa.

Palabras clave: Identidad docente, formación docente, ciencias sociales, multidisciplinariedad.

Abstract

The purpose of this article is to show an overview of the different conceptualizations that make reference to teacher identity today. For this, a theoretical-epistemological review is made, considering the main disciplines, perspectives, authors, concepts, and characteristics that intervene in the identity construction process of teachers. In this manner, the concept of *teacher identity* is evaluated, considering four categories of methodological analysis: a) the multidisciplinary and polysemic character of teacher identity, b) the concept of self within teacher identity, c) English-speaking, Spanish-speaking and French-speaking conceptual perspectives, and finally d) characterization of teacher identity. For this documentary research analysis, sources of information in Spanish, English and French languages were considered,

making sure to have a broader and international vision. Similarly, recent articles were taken into account, however, the consultation of primary authors and sources were done when necessary, with the intention of providing a more holistic and inclusive search for teacher identity. Thanks to this theoretical review, it can be concluded that the concept of teacher identity is extensively studied worldwide, due to the post-pandemic historical and social context. Therefore, it demonstrates the relevance that the object of study in question continues to have within educational research.

Keywords: Teacher identity, teacher training, social sciences, multidisciplinary.

INTRODUCCIÓN

El rol del docente ha evolucionado a lo largo de los años y se ha adaptado a las distintas circunstancias que atraviesa la educación mundial, sobre todo después de la pandemia provocada por el SARS-CoV-2. Además, es una de las profesiones con más impacto social. En México la figura del docente se encuentra en proceso de resignificación y revalorización con los cambios curriculares que actualmente se están llevando a cabo con la implementación de la *Nueva Escuela Mexicana* en educación básica. Esto nos lleva a cuestionarnos cuáles son aquellas características que debe poseer un docente actual, que pueda afrontar los retos y desafíos educativos de la postpandemia.

Para ello es necesario abordar un concepto fundamental dentro del rol docente: la *identidad docente*. ¿Qué es lo que hace a un docente ser quien es? ¿Cómo se forma o construye su identidad? ¿De qué manera el contexto histórico y social permea la identidad de los docentes? Estas son solo algunas de las interrogantes que surgen cuando se habla del desarrollo de la identidad docente. Pero, en esencia, ¿qué es la identidad docente?

Definir la identidad del profesorado no resulta nada fácil, dada la diversidad de contextos, niveles educativos, antecedentes académicos y profesionales, así como de las diferentes historias de vida de los maestros. No hay una sola identidad, sino muchas identidades docentes; de tal manera que también haya una infinidad de conceptualizaciones al respecto.

Así pues, este artículo tiene la finalidad de hacer un recorrido teórico-epistemológico del constructo de identidad docente, estudiado en literatura reciente y en autores clásicos. Para tal efecto, se diseñaron cuatro categorías de análisis documental y metodológico. La primera aborda el carácter multidisciplinario y polisémico de la identidad docente, teniendo en cuenta las disciplinas que lo estudian y sus principales aproximaciones terminológicas. La segunda categoría analiza el concepto del *self*, el cual resulta esencial para entender cómo se construye y desarrolla la identidad docente. La tercera categoría de análisis hace alusión a las distintas perspectivas conceptuales en las que se ha investigado la identidad docente, desde una mirada anglófona,

hispanohablante y francófona. Por último, la cuarta categoría tiene como propósito establecer una serie de características en que los autores convergen para describir la identidad docente.

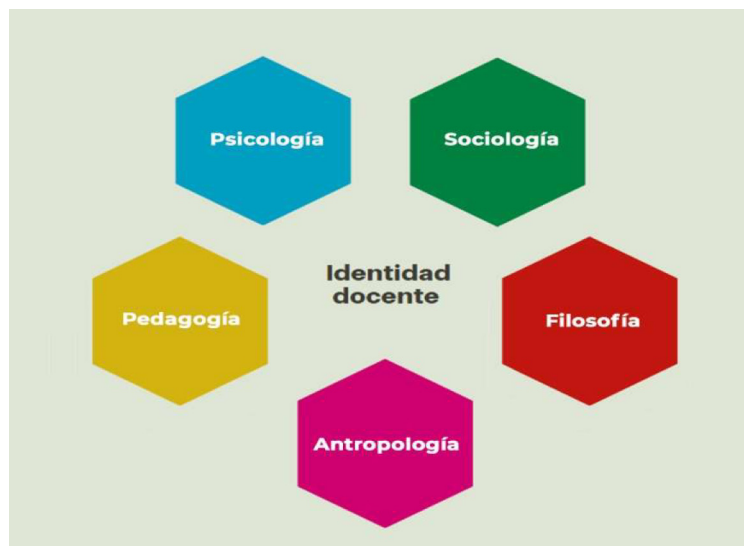
CARÁCTER MULTIDISCIPLINARIO Y POLISÉMICO DE LA IDENTIDAD DOCENTE

De acuerdo con la revisión de la literatura reciente, la identidad docente es un concepto multidisciplinario que no solamente se ha analizado desde diversos posicionamientos epistemológicos, sino también desde diversas disciplinas. Ciencias como la psicología, la sociología, la filosofía, la antropología y, desde luego, la pedagogía, han investigado el desarrollo de la identidad docente y han tratado de llegar a una conceptualización, sin que hasta el momento haya un consenso al respecto (Akkerman y Meijer, 2010; Alsup, 2006; Beauchamp y Thomas, 2009; Beijaard et al., 2004).

Para la psicología, la identidad tiene que ver con el sujeto mismo, es decir, cómo se percibe él ante los demás. En cambio, para la sociología, la identidad se estudia en relación con el entorno social donde el individuo se desenvuelve. Para la filosofía, la identidad parte desde la ontología, en un sentido más esencialista de cuestionarse qué es la identidad. La antropología estudia a la identidad en relación con los grupos socioculturales a los que el individuo pertenece; mientras que para la pedagogía, la identidad está en estrecha relación con las comunidades de práctica docente. De tal manera, cada disciplina tiene su propio objeto de estudio y su particular enfoque de investigarlo, además dentro de cada una hay diferentes corrientes o paradigmas teóricos, por lo que tampoco existe una sola forma de mirar la identidad, incluso dentro de las ciencias sociales mismas.

Figura 1

Visión multidisciplinaria de la identidad docente



Fuente: Elaboración propia con base en la literatura revisada.

Para diversos autores (Bolívar et al., 2014; Day y Gu, 2010; Galaz, 2011; Schutz et al., 2018), el hecho de que las ciencias sociales se interesen por analizar la manera en que los docentes construyen su identidad a lo largo de su formación y trayecto profesional es sumamente valioso. No necesariamente se tiene que llegar a un consenso, por el contrario, cada disciplina desde su visión y enfoque teórico aporta, da elementos y enriquece los constructos teóricos de lo que significa ser docente. Es como un arcoíris, donde cada color lo integra y le da vida, si desaparece uno ya no podría llamarse arcoíris. Así con la identidad docente, cada disciplina aporta esos colores identitarios que construyen al profesor.

Ahora bien, hay una multiplicidad de terminologías con las que se aborda a la identidad docente. A simple vista pueden parecer sinónimos, no obstante, cada una de estas palabras tiene sus ligeros matices que dan cuenta de la visión que se tiene respecto a la identidad docente (Beauchamp y Thomas, 2009). Estas palabras van desde la construcción, el desarrollo, formación, creación, configuración, producción, moldeado, incluso hasta la edificación y arquitectura de la identidad docente.

Figura 2

Terminología en torno a la identidad docente



Fuente: Elaboración propia con base en la literatura revisada.

Cada término refleja la naturaleza desde la cual se analiza la identidad y, nuevamente, no tiene por qué existir un acuerdo. Esta diversidad de conceptos enriquece el campo de estudios y a las diferentes perspectivas teóricas. Además, esta riqueza se relaciona con la manera en la que los docentes nos reinventamos constantemente. De una o de otra forma siempre estamos en un proceso de reconfiguración incesante. La identidad no se construye de la noche a la mañana ni tampoco se deja de

desarrollar ni de configurar. Por el contrario, nos moldeamos con el tiempo, nos adaptamos a escuelas, niveles, directores, reformas educativas, y nunca dejamos de crecer y evolucionar.

Asimismo, estas categorías terminológicas se entrelazan con los procesos en la evolución del docente, en los que la experiencia juega un papel relevante. No se tiene la misma identidad docente cuando se es un profesor novel a cuando ya se tienen más años de experiencia frente a grupo. La identidad docente se edifica o construye con base en las experiencias educativas que se adquieren con el devenir del tiempo. Por esto, la identidad es algo inacabado, es un *continuum*, una transición progresiva en el tiempo y en el espacio.

EL CONCEPTO DEL SELF DENTRO DE LA IDENTIDAD DOCENTE

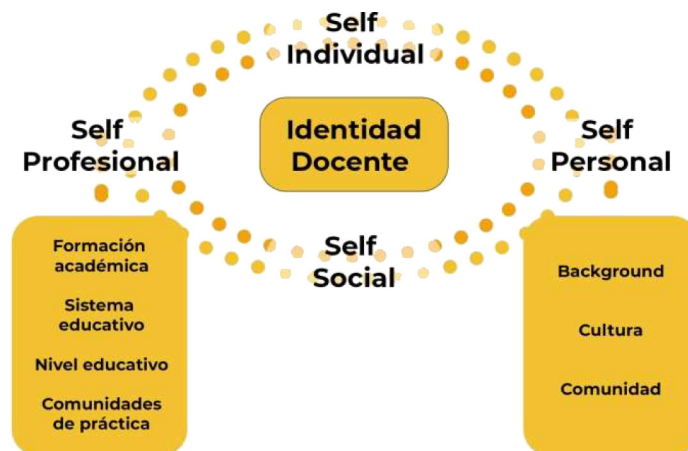
Varios autores (Alsup, 2006; Beijaard, 1995; Sachs, 2005) coinciden en que la identidad docente tiene una identidad profesional y una identidad personal; otros autores (Gee, 2001; Akkerman y Meijer, 2010; Schutz et al., 2018) agregan una identidad social y una identidad individual. Desde mi perspectiva, estas cuatro identidades son componentes clave de la esencia docente, a los cuales se agrega el concepto del *self*, que puede traducirse al español como *uno mismo*, sin embargo, se prefiere dejar el término en inglés para poder captar toda su significatividad lingüística. De acuerdo con Mead (1972), el *self* se desarrolla por medio de la experiencia social, la cual se internaliza en un proceso no solo de conciencia sino de autoconciencia, para dar paso a la construcción identitaria de cada persona.

De tal manera, el *self* profesional se relaciona con la formación académica del docente, si es universitario o normalista; el sistema educativo donde trabaja, si es de educación básica, media superior o superior; el nivel educativo, si es preescolar, primaria, secundaria, bachillerato o licenciatura; cuáles son las comunidades de práctica docente a las que tiene acceso el maestro, si trabaja en una escuela privada o pública, si la escuela es rural o urbana, si pertenece a una asociación de escuelas, etcétera. Todos estos elementos influyen en la construcción identitaria profesional.

El *self* personal se refiere a todo el trasfondo del docente: su historial familiar, sus antecedentes, sus orígenes, su contexto sociocultural y comunidades donde se desenvuelve, sus amigos, relaciones de pareja, etcétera. Tanto el *self* profesional como el personal están interconectados con el *self* social y el *self* individual. La identidad no puede construirse alejada del contexto social, hay una relación dialógica con la sociedad en que nos desenvolvemos y esta influye innegablemente en quienes somos, tanto profesional como personalmente. Por otro lado, el *self* individual se encarga de internalizar y procesar todos esos atributos que vamos recuperando de la sociedad y de los contextos profesionales y personales para configurar nuestra identidad, a través de un proceso metadialógico (Hermans y Gieser, 2012).

Figura 3

Componentes de la identidad docente y relación de los selves



Fuente: Elaboración propia con base en la literatura revisada.

PERSPECTIVAS CONCEPTUALES ANGLÓFONA, HISPANOHABLANTE Y FRANCÓFONA

Continuando con el trayecto polisémico y multidisciplinario de la identidad, varios son los autores que han conceptualizado el término y dado características concretas de lo que la identidad docente significa. Para ello, fue necesario realizar una búsqueda exhaustiva de artículos en tres idiomas principales: inglés, español y francés, con la finalidad de tener diferentes perspectivas internacionales y ampliar nuestra visión de cómo se percibe la identidad docente en un contexto global.

Dentro de la literatura en idioma inglés, al ser la más vasta, se abordan algunos de los autores más referenciados en la actualidad. Al respecto, los neerlandeses Sanne Akkerman y Paulien Meijer (2010) mencionan que la identidad es un proceso continuo de negociaciones e interrelaciones del *yo*, pero al mismo tiempo se mantiene un sentido coherente y consistente de sí mismo durante la vida laboral. Por su parte, el también neerlandés Douwe Beijaard (1995) afirma que el concepto de identidad se refiere a quién o qué somos, los distintos significados que atribuimos a uno mismo o los significados que los demás nos atribuyen. De igual manera profundiza en el término al afirmar que la identidad no es estable sino dinámica, es un fenómeno en constante evolución. Además indica que los componentes profesionales y personales de la identidad son sustanciales para la formación del *self*.

Para la estadounidense Janet Alsup (2006), la identidad docente es un *todo* holístico que utiliza discursos límites (*borderland discourses* en inglés) para expresar sus condiciones intelectuales y emocionales, además del uso de la metáfora para desarrollar dicha identidad. Para Alsup, el concepto de discursos límites se refiere a la narrativa que emplean los docentes para transmitir sus pensamientos, creencias, sentimientos y emociones concernientes a la enseñanza, como este último territorio de expresión cognitiva y afectiva.

Por su parte, el norteamericano James Paul Gee (2001) asevera que la identidad es un tipo de persona en un contexto particular, y puesto que somos seres sociales nos manejamos en diferentes contextos, por lo que hay múltiples identidades para cada uno de esos contextos. Sin embargo, para Gee, tenemos una identidad central (*core identity* en inglés), la cual también coincide con otros autores (Akkerman y Meijer, 2010; Alsup, 2006; Beauchamp y Thomas, 2009) que mencionan esta especie de identidad principal. De acuerdo con Gee, él identifica cuatro tipos de identidades: la natural, la institucional, la discursiva y la afín. La primera identidad tiene que ver con quiénes somos en nuestro estado natural, la segunda con quiénes somos en reconocimiento a una autoridad institucional, la tercera se refiere a la manera en que nos perciben los demás y la última hace alusión a las relaciones que establecemos en los diferentes grupos sociales en los que estamos inmersos.

Para las canadienses Catherine Beauchamp y Lynn Thomas (2009), la identidad docente es un fenómeno sociocultural que implica tanto un proceso como un producto. Es un proceso porque se da en una dinámica de interacción continua en su desarrollo docente, y es un producto porque es el resultado de dichas influencias sobre el maestro. En cuanto al estadounidense Brad Olsen, afirma que la identidad es un proceso complejo y cambiante:

Veo a la identidad como una etiqueta, una colección de influencias y efectos de contextos inmediatos, construcciones previas de sí mismo, posicionamiento social y sistemas de significados (cada uno siendo una influencia fluida y todos en su conjunto un constructo en constante cambio) que se entrelazan dentro del flujo de la actividad a medida que un docente simultáneamente negocia y reacciona a contextos dados y a relaciones humanas en momentos determinados [2015, p. 139].

De igual manera, la australiana Judyth Sachs (2005) coincide en el proceso de negociación, al mencionar que la identidad profesional docente debe estar al centro de la formación y la profesión docente, ya que permite a los profesores construir sus propias ideas de cómo ser, cómo actuar y cómo entender su trabajo y su lugar en la sociedad. Pero, sobre todo, la identidad no es fija ni impuesta, sino más bien un proceso que se negocia con la experiencia y cobra sentido a través de la experiencia misma.

Para finalizar, dentro de las investigaciones anglófonas, el neozelandés Gary Barkhuizen ha enfocado sus estudios en los profesores de lenguas, sin embargo, aporta una de las conceptualizaciones más completas y específicas con respecto a la identidad docente. Retoma características que otros autores han abordado y complementa su definición al mencionar que

Las identidades docentes son cognitivas, sociales, emocionales, ideológicas e históricas – están dentro del maestro, pero también afuera, en el mundo social, material y tecnológico. Las identidades docentes son ser y hacer, sentir e imaginar, y contar historias. Son lucha y armonía: son cuestionadas y resistidas, por uno mismo y por otros, y también son aceptadas, reconocidas y valoradas, por uno mismo y por otros. Son centrales y periféricas, personales y profesionales, son dinámicas, múltiples e híbridas, están en primer plano y en segundo plano. Y cambian, a corto plazo y con el tiempo – discursivamente en la interacción social con los formadores de docentes,

estudiantes, profesores, administrativos, y la comunidad en general y en la interacción material con espacios, lugares y objetos en las aulas, instituciones y en línea [2017, p. 4].

En el ámbito hispanohablante, el español Antonio Bolívar ha sido uno de los autores más reconocidos en cuanto a sus estudios de la identidad profesional docente. Para Bolívar, la identidad es un constructo meramente social que se construye en procesos de socialización y en espacios de interacción social. Además, la identidad se configura bajo el reconocimiento del otro: “La identidad para sí, como proceso biográfico, reclama complementarse, como proceso social y relacional, con la confirmación por los otros de la significación que el actor otorga a su identidad” (Bolívar et al., 2005, p. 3).

Para el catalán Carles Monereo, la identidad tiene su origen en las relaciones que construimos con los otros y la manera en que esas relaciones conforman la identidad individual. La identidad propia está, entonces, circunscrita a la identidad del otro, tal como lo mencionan Tajfel y Turner (2004). De igual forma, la identidad se desarrolla en el tiempo y en el espacio, en las diferentes manifestaciones del *self*, en los ámbitos públicos y privados, en el discurso dialógico, en las acciones y en las emociones (Monereo y Pozo, 2012). Falsafi y Coll (2012) hacen especial énfasis en los procesos dialógicos que conforman la identidad y que permiten a las personas moverse y participar en diferentes contextos sociales. Destacan, además, ciertos elementos constitutivos de la identidad docente como las relaciones, la interacción, las actividades personales y profesionales, los discursos y la narrativa, y el reconocimiento de los otros (Monereo y Pozo, 2012, Capítulo 5).

Finalmente, en el ámbito francófono, el francés Claude Dubar (2015) refiere al concepto de identidad desde sus orígenes ontológicos, en un sentido más esencialista, es decir, las sustancias originales del *ser*. Para ello retoma a Parménides en su famoso poema que dice: “el ser es, el no-ser no es”; para Dubar esto significa que la identidad es aquello que permanece constante a pesar de los cambios, la esencia que hace al individuo *ser* él mismo, a pesar del devenir del tiempo. En este sentido, la permanencia en el tiempo es nuestra identidad.

En una interpretación más sociológica, Dubar ve a la identidad como un conjunto de procesos sociales que definen al individuo en la interacción con el medio social, pero con sus particularidades individuales. De igual manera retoma el concepto de crisis manejado por Erikson (1994), el cual ve como una ruptura del equilibrio entre los elementos estructurales de la identidad y que permiten la categorización de un individuo. Es así que Dubar define a la identidad como “el resultado a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que en conjunto construyen a los individuos y definen a las instituciones” (2010, p. 122).

Por último, el suizo Etienne Wenger (1998) hace un vínculo claro entre el *self* profesional del maestro y el *self* personal y relaciona estrechamente a la identidad

con el prácticum o práctica docente, al afirmar que son el reflejo el uno del otro. Asimismo menciona que la identidad comprende una negociación constante entre la experiencia y el *self*, involucra la permanencia en comunidades de práctica, hay una trayectoria de aprendizaje y presupone la intervención y participación en contextos locales y globales.

Como puede observarse, la discusión y análisis conceptual de la identidad docente es bastante prolífica, lo que permite tener un abanico de conceptualizaciones con diferentes visiones; no con la intención de contraponer una con otra, sino más bien con la convicción de complementar las posturas y perspectivas epistemológicas en el campo de la investigación educativa. Además, esta riqueza conceptual permite que cada docente y/o investigador tome la postura o concepto que más se adhiera a sus propósitos e intereses académicos o profesionales.

CARACTERIZACIÓN DE LA IDENTIDAD DOCENTE

En las definiciones analizadas de la identidad docente se encuentran características similares, como es el hecho de que la identidad es un proceso dinámico, no es estable o fijo. Por el contrario, se transforma con el tiempo y está en desarrollo constante. Esto es debido a la experiencia que el docente va acumulando y, como se ha visto, la experiencia es fundamental para la configuración identitaria.

Sin embargo, los autores también coinciden respecto a que la identidad contiene un núcleo o identidad central, que de cierta forma da esencia a la persona. Al respecto, Serpe y Stryker (2011) afirman que el *self* actúa como un mediador entre la sociedad y el comportamiento individual y retoman el concepto de Manford Kuhn del *self central*, esto es, un *self* estable que da personalidad, continuidad en la interacción y previsibilidad al comportamiento. Este núcleo funciona como un eje central en la identidad que rige la manera en la que interactuamos socialmente, pero no como una especie de dictador, sino como un *self* orgánico y estructurado que orienta nuestras acciones y comportamientos (Kuhn, 2016).

De igual manera, hay una interacción permanente con el contexto social en que el docente se desenvuelve, ya sea de manera profesional o personal. Estos entornos sociales son el marco contextual idóneo que aporta los rasgos identitarios que van permeando a través de la experiencia la identidad docente y la identidad en general.

Por otra parte, los discursos que se manejan en los diferentes contextos también forman a la identidad, ya que la manera en que los docentes se expresan o comunican corresponde a prácticas discursivas disciplinares muy específicas, pero también a prácticas discursivas sociales concretas que nos permiten saber, por medio del lenguaje, quiénes somos y a qué grupos pertenecemos. Al respecto McCall (2003) habla de la gramática de la identidad, y menciona que la identidad indudablemente se ve reflejada en el lenguaje, en la forma de hablar de las personas. Cada acto de habla que emitimos dice algo respecto a nosotros, quiénes somos, cómo nos presentamos ante el mundo.

No obstante, la construcción de la identidad no sucede de manera unidireccional, es decir, no estamos inmóviles esperando que el ambiente social, en una especie de ósmosis, nos transforme. Los individuos, es decir, nosotros, con nuestros propios rasgos, también influimos en el medio y la construcción de la identidad, esta tiene lugar precisamente en esos procesos de interacciones y relaciones dialógicas con los otros. Una característica relevante que mencionan los autores (Kelchtermans, 2005; Meijers, 2003; Shutz y Pekrun, 2007) en la identidad docente es la emoción como rasgo distintivo de la labor docente. Finalmente, somos seres emocionales y sensitivos, y gran parte de nuestra función se basa en los vínculos afectivos que establecemos con nuestros estudiantes, colegas y la misma profesión docente.

Como se pudo analizar anteriormente, un concepto bastante discutido por los autores y que es puesto como elemento principal para el desarrollo de la identidad es el *self*. Algunos teóricos lo manejan como la esencia de la identidad, otros como la identidad misma, algunos más como las diferentes manifestaciones de la identidad, hay quienes manejan un *self* central que asume varios *selves* en contextos diversos, etcétera. Al igual que el concepto de la identidad, no está clara la definición del *self*. Empero, algo en lo que convergen los autores es la manera en que se mira al *self*, como esa voz interna que establece las relaciones dialógicas con el exterior, aunque también con el interior, pues es capaz de crecer y evolucionar con la experiencia que adquiere en la interacción con la sociedad, pero al mismo tiempo el *self* mantiene su esencia individual y, sobre todo, concibe un proceso metacognitivo y metadialógico.

La última característica indispensable para analizar es el desplazamiento que tienen los docentes noveles de sus centros de formación hacia sus puestos docentes en las escuelas. En otras palabras, la transición que viven los maestros cuando concluyen con

Figura 4

Caracterización de la identidad docente



Fuente: Elaboración propia con base en la literatura revisada.

su formación docente en la universidad o las escuelas Normales y sus primeros años dentro de sus puestos de trabajo en los diferentes niveles y sistemas educativos. Este desplazamiento es elemental en la construcción identitaria, puesto que los primeros años forjan cimientos en el núcleo de la identidad docente.

Además, la inserción de los maestros en comunidades de práctica específicas es el marco contextual subyacente, en el que el docente continúa con su formación después de la escuela. Varios autores coinciden (Bolívar et al., 2014; Trent, 2013; Wenger, 1998; Zabalza, 2006) en que los primeros años en los puestos de trabajo docente son fundamentales para la formación y desarrollo de la identidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Sin lugar a dudas, la identidad docente sigue siendo un tema bastante relevante dentro de la investigación educativa actual, tanto a nivel nacional como internacional. El hecho de que nos sigamos cuestionando qué hace a un docente ser quien es pone de manifiesto la necesidad de seguir analizando y discutiendo los procesos de formación docente, y ello involucra la configuración de la identidad. Como se ha podido ver, varias son las ciencias sociales que se han interesado por estudiar tan complejo fenómeno y, lejos de llegar a un consenso, esta multidisciplinariedad enriquece los constructos teórico-epistemológicos. Además, esta riqueza coadyuva a la formación de un campo semántico y polisémico en torno al concepto de identidad docente. Asimismo, el concepto del *self* surge como concepto adyacente a la identidad, mas los autores no distinguen claramente la diferencia entre uno y otro, por el contrario, son vistos como entes interdependientes y estrechamente relacionados.

Si bien es cierto que la identidad docente atrae a un sinnúmero de investigadores internacionales –como se pudo analizar dentro de las perspectivas anglófona, hispanohablante y francófona–, esto ha posibilitado que haya una pluralidad de ideas y posturas de pensamiento. Por supuesto, esto genera más interés por seguir analizando la manera en que los docentes construimos nuestra identidad profesional. De igual manera, los currículos formativos actuales de formación docente dentro de las universidades y escuelas Normales consideran dentro de sus ejes de estudio los procesos de construcción de la identidad docente en un intento por resignificar tan valiosa profesión. Es verdad que en el proceso de construcción identitaria intervienen diferentes componentes clave, como las relaciones sociales que entablamos con el contexto sociocultural, las emociones, las prácticas discursivas, la experiencia, las negociaciones, entre otros. Sin embargo, estos elementos no se presentan como ingredientes en una receta de cocina, sino que se construyen dentro de las interacciones dialógicas que establecemos con nuestro contexto y con nosotros mismos. Aún queda bastante camino por recorrer dentro de los estudios de formación de la identidad docente, para ello resulta indispensable que las pedagogías actuales sigan ejecutando y analizando en sus constructos teóricos los procesos formativos de profesores y sus identidades.

Los cambios tecnológicos de la sociedad actual, en la era de la información y la comunicación, así como la transformación educativa postpandemia, demandan la configuración de una identidad docente capaz de ajustarse a esos cambios socioculturales mundiales. Además, las reformas curriculares en marcha dentro de la educación mexicana son los momentos coyunturales idóneos para esa reestructuración identitaria de los docentes. Como se pudo analizar, la identidad no se deja de construir ni de desarrollar, por el contrario, los docentes estamos siempre en constante evolución, acoplándonos a las condiciones educativas y momentos históricos que vivimos, de tal manera que nuestra identidad crece y evoluciona con nuestra práctica docente y con nosotros mismos.

REFERENCIAS

- Akkerman, S., y Meijer, P. (2010). A dialogical approach to conceptualizing teacher identity. *Teaching and Teacher Education*, 27(2), 308-309. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2010.08.013>
- Alsup, J. (2006). *Teacher identity discourses: Negotiating personal and professional spaces*. NCTE-LEA Research Series in Literacy and Composition.
- Barkhuizen, G. (2017). *Reflections on language teacher identity research*. Routledge.
- Beauchamp, C., y Thomas, L. (2009). Understanding teacher identity: An overview of issues in the literature and implications for teacher education. *Cambridge Journal of Education*, 39(2), 175-189. <https://doi.org/10.1080/03057640902902252>
- Beijaard, D. (1995). Teacher's prior experiences and actual perceptions of professional identity. *Teachers and Teaching: Theory and Practice*, 1(2), 281-294. <http://dx.doi.org/10.1080/1354060950010209>
- Beijaard, D., Meijer, P., y Verloop, N. (2004). Reconsidering research on teachers' professional identity. *Teaching and Teacher Education*, 20(1), 107-128. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2003.07.001>
- Bolívar, A., Domingo, J., y Pérez, P. (2014). Reconstruir la identidad profesional docente en la sociedad del conocimiento. El caso del profesorado de secundaria en España. *The Open Sports Sciences Journal*, 7(2), 106-112. <http://benthamopen.com/contents/pdf/TOSSJ/TOSSJ-7-106.pdf>
- Bolívar, A., Fernández, M., y Molina, E. (2005). Investigar la identidad profesional del profesorado: una triangulación secuencial. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(1). <https://doi.org/10.17169/fqs-6.1.516>
- Day, C., y Gu, Q. (2010). *The new lives of teachers*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203847909>
- Dubar, C. (2010). *La socialisation*. Armand Colin.
- Dubar, C. (2015). *La crise des identités: L'interprétation d'une mutation*. Presses Universitaires de France.
- Erikson, E. (1994). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.
- Falsafi, L., y Coll, C. (2012). La construcción de la identidad de aprendiz: coordenadas espaciotemporales. En C. Monereo y C. Coll (eds.), *La identidad en psicología de la educación: necesidad, utilidad y límites* (pp. 77-98). Narcea.
- Galaz, A. (2011). El profesor y su identidad profesional, ¿facilitadores u obstáculos del cambio educativo?. *Estudios Pedagógicos*, 37(2), 89-107.

- Gee, J. (2001). Identity as an analytic lens for research in education. *Review of Research in Education*, 25(2000-2001), 99-125. <https://doi.org/10.2307/1167322>
- Hermans, H., y Gieser, T. (2012). *Handbook of dialogical self theory*. Cambridge University Press.
- Kelchtermans, G. (2005). Teachers' emotions in educational reforms: Self-understanding, vulnerable commitment and micropolitical literacy. *Teaching and Teacher Education*, 21(1), 995-1006. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2005.06.009>
- Kuhn, M. (2016). Major trends in symbolic interaction theory in the past twenty-five years. *Sociological Quarterly*, 5, 61-84. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1964.tb02256.x>
- McCall, G. (2003). The me and the not-me: Positive and negative poles of identity. En P. Burke, T. Owens, R. Serpe y P. Thoits (eds.), *Advances in identity theory and research* (pp. 11-25). Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Mead, G. (1972). *Mind, self and society*. The University of Chicago Press.
- Meijers, F. (2003). Career learning in a changing world: The role of emotions. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 24(1), 149-167. <https://doi.org/10.1023/A:1022970404517>
- Monereo, C., y Pozo, J. (2012). *La identidad en psicología de la educación: necesidad, utilidad y límites*. Narcea.
- Olsen, B. (2015). *Teaching what they learn, learning what they live*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315631684>
- Sachs, J. (2005). Teacher education and the development of professional identity: Learning to be a teacher. En P. Denicolo y M. Kompf (eds.), *Connecting policy and practice: Challenges for teaching and learning in schools and universities* (pp. 5-21). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203012529>
- Schutz, P., y Pekrun, R. (2007). *Emotion in education*. Academic Press.
- Schutz, P., Hong, J., y Francis, D. (2018). *Research on teacher identity. Mapping challenges and innovations*. Springer. <https://doi.org/10.1080/02619768.2020.1860007>
- Serpe, R., y Stryker, S. (2011). The symbolic interactionist perspective and identity theory. En S. Schwartz, K. Luyckx y V. Vignoles (eds.), *Handbook of identity theory and research* (pp. 225-248). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-7988-9_10
- Tajfel, H., y Turner, J. (2004). The social identity theory of intergroup behavior. En J. Jost y J. Sidanius (eds.), *Political psychology: Key readings* (pp. 276-293). Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9780203505984-16>
- Trent, J. (2013). From learner to teacher: Practice, language, and identity in a teaching practicum. *Asia-Pacific Journal of Teacher Education*, 41(4), 426-440. <https://doi.org/10.1080/1359866X.2013.838621>
- Wenger, E. (1998). *Communities of practice: Learning, meaning, and identity*. Cambridge University Press.
- Zabalza, M. (2006). El practicum y la formación del profesorado: balance y propuesta para las nuevas titulaciones. En J. Escudero (ed.), *La mejora de la educación y la formación del profesorado. Políticas y prácticas* (pp. 309-330). Octaedro.

Cómo citar este artículo:

Escamilla Ricalday, M. (2023). Hacia una conceptualización de la identidad docente. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 7, e1868. <https://doi.org/10.33010/recie.v7i0.1868>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
